

Ami emigrada querida - el 10 de agosto de  
1867

Avaro negociante en fortuna  
Al inconstante pillaje ha confiado,  
Sin seguro, en trabajada nave,  
Que el corazón i el alma le ha llevado,  
El trueno, el agua, el viento lo conturbaron,  
Todo rumor lo asita i lo conmueve,  
Desvelado en la noche, anhela el día  
Para tener noticiá i no se atreve  
A preguntar, i teme en el semblante,  
Del primero q' llega ver puntar,  
El naufragio fatal, mis misos temer,  
Que infamias i muertes q' el sepulcro elude,  
La cruit alarma de sensible madre  
El corazón es mas interesante,  
Que del viento la asquerosa grima,  
Que el desparto furioso del amante,  
La tortola arrojada en la alta copa  
Se rebueta en uná con ansia mira  
Al leñero q' con el hacha al hombro  
El árbol reconoce i cesamina,  
Con arte entre las hojas escondido  
Necesse voo, de pajas mit labrad,  
Con solivta amoroso espere,  
De la querida probe el nido asuado,  
Sin zozobro la familiar implume  
Espera alegre el maternal halago.

Lanza el viento el hacha con esfuerzo,  
Y el golpe videros, y el estrago  
Anuncia, lastimero repercuti  
El eco triste de vecina roca.  
Estramencion el nido entre las hojas,  
La tortola huye i retrocede loca.  
De el arma, espanto i de mortal angustia,  
En contorno del árbol escopido  
Rápida pira, i su impotente esfuerzo  
Gerátase en trépidos jorjido.

Atlema la montaña en ciudad viva  
Magnífico palacio y aborria  
De equitativos marmoles se ostenta,  
Trono de oro recostado  
Honoran al trono en placer recorre  
La torrelarga de príncipes fameros,  
Sus estatuas abuelos que vinieron  
Con gloria la corona q' dioboros  
Llevaron sus hijos. Rumor lejano,  
El pensamiento grato interrumpe,  
Se arroya i crece, plazas i calles  
Honoras al paso con fragor horrendo,  
Es ta ces saltada furibunda turba  
Del yacobino bando, q' munido  
De multiformes aceras armias,  
Al crimen i violencia decidida,  
A destruir el trono va furioso,  
Descuartizandole con picada ninguna  
La farsa bella temida i pederosa.



El pañuelo i leal huye aterrado,  
 Las guardias retroceden sorprendidas,  
 I los ferros muertos al impulso  
 De la palama cuyen conmovidos.  
 A los primeros gritos el trueno  
 No domada del principe se esalta,  
 I trae la ira i estalla la venganza,  
 Mas, cree el peligro, i el temer lo asalta,  
 I el poderoso i el temer se embala.

Asi mi cara, complacido amigo,  
 La inquietud, la ultima noche en la  
 Me persigue, me acosa, me fatiga,  
 I guardando el doloroso cuerdo lance,  
 Tu te amonara sin miedo, ni espera.  
 Tu, q' eres mi tesoro i mi corona,  
 El árbol protector, q' en la postrera  
 Epoca de mi vida solar me oprese,  
 I protego i sombra a mi familia cara,  
 Tu dolor i peligro me acobarda...  
 I la santa Providencia desampara  
 A quien al q' la invoca, i con sinuosa  
 Si en ella se confia. En ella espero,  
 Infortunio salvarás de aquel peligro.

La nave deplorada el derrotero  
 Del puerto no dejó, i en el ufana  
 Su vela infló, i el coraron cielos  
 De su dueño. El tenador se intento  
 Atanidno, herido el árbol peruna truncada  
 I abandonó, i el árbol se truncada

Mein' feroso el suspirar mio.  
La hermosa tortola arrebatada  
de amor i de plauer los hermosos ojos  
satisfecha acariuso i confiada.  
El tumulto feror en vana grito  
Disipado, la calma de repente  
Volvi' al trono i al honrad pueblo.  
Inocentes i confiados la clemente,  
La piadosa, la dulce i rija madre  
del tranco temido i avaroso  
sin peligro saldros por q' su tiempo  
s'ficar es siempre i poderoso.



Abierta al mundo  
Biblioteca solo Politécnica